En el primer día de clase en el recreo, la maestra de primero de kínder está platicando con uno de sus alumnos.

−Pero doctor, ¿por qué está cursando primero de kínder?

−Políticas, maestra, políticas. Cuando me iban a dar el título de doctor en medicina cuántica, alguien que me tiene una gran envidia buscó algo para desacreditarme, como no lo encontró, pues siempre he sido muy capaz, muy estudioso, muy honesto en mi trabajo, descubrió que no tenía el certificado de kínder, porque siempre he sido un genio, y no necesité cursar ese grado. En fin, sin éste documento, actualmente, no me valen el de educación básica, y sin éste, el de educación media, y así. Por lo tanto, no me pueden dar el certificado del doctorado…

−Y no pudo, con todo el prestigio resolver esta situación.

−Aquella persona, omito su nombre por razones obvias, tienen más poder que yo… no necesito explicarle más. ¡Ah!, y la condición es que curse todo el kínder presencial, en una escuela de educación pública y cumpla con todas las tareas. No se sorprenda, maestra, yo fui el primer sorprendido. Pensé no hacerlo, y después de un año, sin ningún título validado, ni trabajo, pensé que eso era precisamente lo que ellos querían, y entonces decidí hacerlo. Ahora, ellos fueron los sorprendidos.

−Pues doctor, le deseo suerte, paciencia, y perseverancia. Voy a atender a esa niña que extraña a su mamá.

Ya en la clase, y mientras llega la maestra los niños rodean al doctor que tiene su mesa y silla de su tamaño, y está colocada hasta atrás de la clase.

−Y, ¡por qué estás aquí?, ¿no pudo venir tu hijo? –le dice una niña mirando fijamente su barba.

−No tengo hijos, ni los tendré, yo soy quien va a cursar el kínder – lo dice haciendo una mueca de sonrisa.

−¡Tan grandote y no sabes nada! –le dice un niño mirándolo de arriba abajo.

−Sí sabe, porque la maestra le dice doctor. Pero no nos viene a inyectar, ¿verdad? –le dice una niña con la voz temblorosa.

−No. Soy doctor, pero en investigación… bueno, olvídenlo, me llamo Andy, y, ¿ustedes?

−Como el de la caricatura. A mí no me gusta esa caricatura…

−A mí sí. Mi perrito se enfermó y se murió –empieza a llorar− y yo lo quería, ¿a dónde se van los perritos cuando se mueren?

−No lo sé. Que te compren otro y ya.

−Tu no entiendes, por eso estás aquí, tienes que aprender a querer a tus mascotas. Ya viene la maestra, yo creo que es tu novia –Todos los niños le dicen al unísono: “Tu novia, tu novia.”

−Niños, díganle a María Luisita por qué no debe llorar.

−Que empiece Andy –dice uno de los niños.

−Solo se llora por lo que no tiene remedio, y tu mamá viene en una hora, treinta y dos minutos y 5 segundos. Podemos dejar que se le pase, y puede empezar con la clase y la tarea. Llevamos toda la mañana y no hemos avanzado nada en el programa.

−Antes de irnos, vamos a dibujar cómo se sintieron hoy en su primer día, tienen los colores y las hoja en su lugar, a dibujar como quieran, luego nos van a decir que dibujaron.

−¡Eso es todo! Aquí está, ya me puedo ir. ¡Ah, cuál es la tarea! Saca su celular y contesta.

−Doctor, pero no dibujó nada, solo dice: “No aprendí nada. Pura perdedera de tiempo.” Y deje su celular, está prohibido hablar en la escuela.

−¡Cómo cree maestra!, es mi secretaria para confirmar un desayuno mañana, con personas de los Emiratos Árabes, por cierto hablo 5 idiomas, que quieren contratarme para ir a trabajar allá, y no voy a venir mañana, mi secretaria le hablará para que le pase la tarea.

−Mira Andrés, aquí eres un alumno más, y tienes que cumplir con los requisitos, yo soy la maestra y tienes que obedecer mis indicaciones, o te expulsamos sin posibilidad de que vayas a otro kínder, con las consecuencias que ya sabes. Solo se justifican las faltas con certificado médico, o que venga tu mamá a explicar la razón.

−Claro, Maribel, consígueme un certificado médico… ahorita le pregunto, que de qué enfermedad prefiere, maestra.

−Cuelga ese teléfono. Eres una mala influencia para los demás niños.

−¡A mí que me importan los demás niños! Si no quieres que sea yo “una mala influencia” no me provoques. Tú, has tu mediocre trabajo, y déjame hacer el mío. Te ves muy joven, pero, ¿ya estás estudiando alguna maestría?, ¿cuántos idiomas hablas, enseñadora de niños?

−No me agredas Andrés, no sabes nada de mi vida, y no tengo porque darte explicaciones, pero, soy madre soltera de un niño down a quien amo con todo mi corazón, me embaracé muy joven, y aun así terminé la carrera, y tuve que trabajar, nadie me apoyó; divido mi tiempo entre el trabajo y cuidarlo. Y no me arrepiento de haberlo tenido, aunque todos me decían lo contrario. No soy mediocre, sí quisiera seguir estudiando como tú, hablar todos los idiomas como tú, pero, lo que hago, lo hago con todo el profesionalismo y amor de que soy capaz –hubo un silencio profundo, a la maestra se le ahogó la voz, Andrés colgó el teléfono, una niña rompió el silencio.

−Eres malo Andy, ya hiciste llorar a la maestra, por eso nadie te quiere.

3 años después, en la graduación de Kinder, el discurso de despedida corrió a cargo de Andy.

−Buenos días a todos los asistentes, hoy termina una etapa muy importante para mi vida, en la cual aprendí mucho, bueno, no a recortar, dibujar dentro de un circulo, las letras, números, figuras geométricas, o los colores, sino a reírme por los chistes de un payaso, a disfrutar jugar con globos de agua, a expresar en dibujos lo que siento, a ponerme en el lugar de alguien que perdió un perrito, a poder pedir perdón de corazón cuando ofendí a la maestra, aceptar la ayuda de la psicóloga, aunque tengo dos diplomados en psicología, a abrirme ante un grupo de niños que me escucharon con atención y me fueron a consolar al terminar. También, a ser el ángel en la pastorela, aunque hiciera el ridículo, pero lo hice con toda la seriedad del caso y me aprendí muy bien mis líneas. “Gloria a Dios en el cielo y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.” Les menciono que el traje lo mandé traer de Israel. En fin, creo que la vida siempre te da las oportunidades de “rellenar” aquello que te falta para estar completo, solo ve alrededor a quienes tienes. Simplemente Tómalo, aunque sea lo más inverosímil, como en mi caso. Gracias a todos, y me voy porque tengo que dar una conferencia y recibir un premio en New York, les deseo a mis compañeritos y amigos mucho éxito en sus vidas, y a ti maestra, que sigas siendo tan buena maestra como hasta hoy, y saludos a Carlitos.

Fin